

ción» (p. 148). Por el contrario, acusa a los teóricos del relativismo cultural, más homogeneizadores y defensores en última instancia del mantenimiento de las actuales fronteras, de tomar como elemento base de su organización no tanto a los individuos como su lugar de nacimiento o de residencia.

Sin embargo, no todo en Telépolis está destinado a promover la autonomía individual. Si puede ser cierto que los *media* aumentan el número de oportunidades que tienen los individuos de «vivir» otras realidades, no lo es menos que pueden llegar a anular a aquéllos por sus exigencias económicas: la incitación al consumo no se dirige al individuo, que puede resistir los requerimientos de la pantalla, sino al colectivo que forma una clase social, un grupo de edad o cualquier otro conjunto estadísticamente representativo.

La propia tendencia de todo medio de comunicación a hacer público lo privado y a divulgar lo íntimo, constituye un ataque a la individualidad. Frente a éste, los recursos de los televidentes están por desarrollar en su mayor parte. Probablemente en el futuro no sean extraños los grupos de presión contra formas extremas de intromisión en la vida de los individuos. Las asociaciones de consumidores, los sindicatos de televidentes o cualquier otra forma organizativa deberán jugar un papel importante en esta batalla. Confiemos, como hace Javier Echeverría, en que el desarrollo de Telépolis lo permita, porque de lo contrario la anti-utopía que Orwell dibujara en 1984 estará más cerca que nunca.—FRANCISCO CASTILLA URBANO.

GARCÍA MOUTON, Pilar (ed.): *Geolingüística. Trabajos europeos* (Madrid: CSIC, 1994), 273 pp.

Sale a la luz una obra de gran utilidad para conocer el estado actual de los atlas lingüísticos de Europa, así como para tener constancia de las técnicas que se están aplicando en Geografía Lingüística, especialmente la cuantificación, las técnicas de grabación y de reproducción gráfica y sonora de los datos.

Parece que las primeras, y por ello exacerbadas, críticas que surgieron desde la sociolingüística han amainado y que cada una de las respectivas áreas de conocimiento ha encontrado su espacio de investigación. A ello debe de haber contribuido el hecho de que la geografía lingüística haya introducido entre sus métodos de trabajo algunos factores enriquecedores como la variación lingüística y los hechos sociales.

En este volumen —de contenido heterogéneo, como suelen ser los trabajos de recopilación— Pilar García Mouton ha editado doce textos que reflejan el estado de los atlas Europeo (ALE) y Lingüístico Románico (ALiR); del italiano (ALI), de los rumanos, del siciliano (ALS), del ladino central (ALD) y, dentro de la Península Ibérica, por un lado, del portugués y del gallego (ALEPG), del gallego (ALGA), del catalán (ALDC), del vasco (EHHA) y, por otro, del cántabro (ALECant) y del castellano-manchego (ALeCMan).

En primer lugar Mario Alinei, presidente actual del proyecto, da cuenta de la historia, los resultados y estado de la cuestión del *Atlas Linguarum Europae* (ALE). Por el artículo, además, tomamos conocimiento de la publicación de los datos —*Introducción, Cuestionarios* y cuatro volúmenes— desde 1975 hasta 1990. El autor señala los límites de este atlas, los cuales se extienden más allá de lo estrictamente conocido como Europa occidental, pues se adentra en la ex-Unión Soviética y Asia. Mario Alinei destaca la

envergadura de esta ingente tarea derivada de la complejidad que supone el estudio lingüístico de las seis familias de lenguas que comprenden el espacio geográfico europeo: indoeuropea, urálica, turca, semítica, caucásica y vasca, todas ellas con sus respectivas ramas. La finalidad del ALE es la de realizar el primer atlas interpretativo del Continente europeo basándose en un cuestionario léxico al que se le ha añadido recientemente una innovadora interpretación motivacional. Todo ello teniendo como telón de fondo la averiguación del origen lingüístico europeo y su datación.

El texto, que incluye una bibliografía final, informa que los próximos volúmenes presentarán una cartografía computerizada y que los datos originales e inéditos se publicarán en forma de microfichas, y que además se creará un segundo cuestionario que contemplará los aspectos fonético, morfológico, sintáctico, semántico y léxico. Todo ello contribuirá, entre otras cosas, a la creación de atlas no programados, como el de Albania, Cáucaso, etc., y la realización de atlas por familias lingüísticas, como el ALiR permitirá la comparación de la historia cultural y el estudio de los orígenes europeos.

El *Atlas Lingüístico Románico* (ALiR) es un proyecto surgido en 1987 en el ámbito de la romanística. El ALiR se encuadra en la nueva perspectiva de los estudios geolingüísticos supranacionales que se inició en los años 70 a partir del ALE. Su impulsor Michel Contini —autor del texto y actual director. El ALiR tiene su sede en la Universidad Stendhal de Grenoble, pero cuenta también con apoyos de organismos estatales franceses y su Comité internacional tiene representantes de diversos países europeos así como de México y Brasil.

Las fuentes del ALiR proceden de los atlas de la primera generación; es decir, de datos contenidos en trabajos precedentes, ya sean atlas nacionales o trabajos monográficos, incluso inéditos, pertenecientes a todo el espacio ocupado por las lenguas románicas de Europa continental. Las respuestas están organizadas de manera que se puedan tratar informáticamente y cartografiar automáticamente fenómenos de fonética histórica, léxicos y unos cuantos morfosintácticos. Se espera que se publique el primer volumen durante este año y que incluya además de los datos generales, como puesta en marcha, fuentes de datos, redes, etc., once estudios léxicos y el resultado en el ámbito románico de la palatalización de L + yod.

Lorenzo Massobrio desarrolla los diversos avatares por los que ha venido pasando la conclusión del *Atlas Lingüístico Italiano* (ALI) en unos breves apuntes que terminan con la afirmación de que en este momento el proyecto se encuentra con las condiciones adecuadas para su conclusión.

Nicolae Saramandu y Ion Ionică hacen un elaborado y anotado estudio de los diversos proyectos que han existido para la creación de los atlas lingüísticos rumanos desde finales del siglo pasado. Destaca el *Atlas Lingüístico Rumano*, organizado por S. Pușcariu, que ha tenido diversos cuestionarios según las diferentes localidades encuestadas y también diferentes encuestadores. Desde 1938 hasta 1981 han ido apareciendo los respectivos volúmenes, además de una antología de textos dialectales. Más adelante se propuso en 1958 la elaboración de otro *Nuevo Atlas Lingüístico Rumano* (NALR), dirigido por E. Petrovici y B. Cazacu, que correspondía a la necesidad de mostrar la imagen actual de las hablas rumanas. El trabajo de campo del NALR está concluido y, en lo que se refiere a algunas áreas, se han publicado algunos volúmenes entre 1967 y 1987. Los autores hacen otras consideraciones sobre la problemática de clasificación de las variedades dialectales rumanas y su consecuente representación en diversos atlas regionales rumanos.

De los más recientes atlas lingüísticos románicos incluidos en este volumen se ocupan, por un lado, Giovanni Ruffino y Mari D'Agostino, que tratan del *Atlas Lingüístico de Sicilia* (ALS); los trabajos de campo se iniciaron en 1993. Los autores del texto incluyen una abundante bibliografía y algunos mapas en los que analizan las variedades dialectales de la isla, teniendo en cuenta no sólo los fenómenos contemplados en los atlas lingüísticos tradicionales, sino también un aspecto llamativo en estos estudios lingüísticos como es el de la variación; es decir, que se contemplan algunos factores sociolingüísticos (urbano/rural, edad, ocupación, etc.)

El *Atlas Lingüístico del Ladino Central* (ALD), descrito por Hans Goebel, es otro de los jóvenes Atlas lingüísticos de la Romania. Sus trabajos de campo, con un cuestionario fonético y morfosintáctico, han durado, en su primera fase (ALD I), desde 1985 a 1992, aunque en una segunda fase, el ALD II, con una conclusión prevista para 1996, comprenderá entradas léxicas y aspectos morfosintácticos más complejos. Nos parece que esta iniciativa presenta la técnica de almacenamiento y reproducción de datos más a tono con los tiempos modernos, pues además de incluir en su análisis factores sociolingüísticos —aunque desde mi punto de vista no bastante desarrollados— informatiza los datos y crea una base oral, llamada *Atlas Parlante* (AP) para ser utilizada en soporte CD-ROM. La ventaja de este Atlas es que, además, pone a disposición de los interesados los materiales, cuestionarios y cintas, por una simple petición al estar los datos totalmente informatizados. Este proyecto presenta la propuesta más innovadora y avanzada de registro y almacenamiento de los datos, pues se pueden conservar en soportes electrónicos no perecederos. En las últimas páginas el autor del texto describe los pasos y mecanismos utilizados para guardar en una base de datos electrónica los textos recogidos.

Introduciéndonos en la Península Ibérica, João Saramago informa de manera concisa de los pasos dados para la creación en 1970 del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Portugal y Galicia* (ALEPG) a cargo del equipo dirigido por Luís F. Lindley Cintra. El cuestionario esencial es léxico y tiene por base el sistema ideológico propuesto por Hallig y von Wartburg para la lengua francesa; además éste se encuentra agrupado en léxico común y en léxico etnográfico-tradicional, aunque también permite profundizar en aspectos fonéticos, fonológicos y morfo-fonológicos. En lo que se refiere al espacio geográfico gallego de la red se contemplan los resultados recogidos para el *Atlas Lingüístico Gallego*. En información posterior hemos sabido que en este momento el Grupo de Estudios de Dialectología del Centro de Lingüística de la Universidad de Lisboa pretende terminar en 1996 todas las entrevistas iniciadas en 1976, así como dar prioridad a la informatización de los materiales del Archipiélago de las Azores.

Manuel González González hace una densa presentación, plena de útiles referencias bibliográficas, sobre los orígenes y desarrollo del *Atlas Lingüístico Gallego* (ALGA). La idea original propulsada en 1974 por Constantino García, año en el que se iniciaron los trabajos de campo, cubre el espacio físico de Galicia pero también abarca todos los dominios lingüísticos del habla gallega. El primer volumen de este atlas, cuyo cuestionario comprende rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos, ha visto ya la luz en 1990 dividido en dos tomos, con morfología verbal y con los fenómenos de seseo y gheada. Además está a punto de publicarse el de morfología no verbal.

A todo ello hay que añadir, por nuestra parte, la contribución del ALGA al estudio de la lengua gallega, pues gracias a los estudios de campo se han publicado trabajos, entre otros, de Francisco Fernández Rei (*Dialectología galega*, Vigo, Edicions Xerais,

1990, y «A normalización da *franza exterior* da lingua galega» (I y II) en *Cadernos de lingua*, 4 y 5, 1991 y 1992 respectivamente).

Joan Veny y Lúdia Pons Grieria refieren el estado actual del *Atlas Lingüístico del Dominio Catalán* (ALDC), cuyo trabajo de campo finalizó en 1975. En este artículo de síntesis los autores hacen un resumen de las diversas propuestas que desde 1952 habían existido para completar la laguna existente sobre un estudio de las variedades del catalán. Una vez transcritos los textos, entre 1987 y 1989, se ha tomado la decisión de informatizar parte de los datos de las encuestas. Ya se han publicado algunos artículos, incluidos en la bibliografía final de este texto, con base en los materiales recogidos y está prevista la edición del cuestionario.

Para terminar con las lenguas no castellanas peninsulares Gotzon Aurrekoetxea y Xarles Videgain ofrecen la historia y el futuro del *Atlas Lingüístico Vasco* (EHHA), cuyo proyecto fue aprobado en 1986. Tal y como sucede con otros atlas lingüísticos éste tampoco se ciñe sólo al territorio español, pues se extiende a zonas del sur francés. El hecho de que sea un atlas tardío ha imposibilitado que se encontraran representantes vivos de algunas hablas peculiares vascas. Sin embargo el hecho de que sea tardío tiene la ventaja de poder beneficiarse de las nuevas técnicas de recogida e informatización de datos. A continuación los autores describen los materiales informáticos utilizados y su tratamiento. El artículo termina informando de que el trabajo de campo se encuentra acabado, de que los datos están en fase de informatización y con una bibliografía sobre el EHHA y su tratamiento informático.

Dentro de las variedades dialectales del castellano se contemplan en este volumen dos Atlas lingüísticos, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha*. El primero, iniciado en 1977 por Manuel Alvar, se encuentra totalmente terminado. En el libro que comentamos el mismo autor hace un repaso a las diversas vicisitudes por las que ha pasado su confección para concluir mostrando el cuestionario respectivo.

El segundo, el de Castilla-La Mancha (ALeCMan), fue presentado en 1987 siguiendo la línea de otros atlas dirigidos por Manuel Alvar, como el de Andalucía, Canarias, etc. Los trabajos de campo iniciados en 1988 están hoy día totalmente terminados y Pilar García Mouton y Francisco Moreno Fernández, autores del artículo, repasan, entre otros aspectos metodológicos, la red utilizada, el cuestionario usado, los informantes, las variables sociolingüísticas y los diversos estilos analizados, así como el tratamiento informático de los resultados. A continuación, como muestra de la innovadora metodología usada, los autores del texto y del proyecto presentan la estrategia seguida para el estudio social de la lengua, en la ciudad de Toledo. Por último, García Mouton y Moreno Fernández presentan los resultados del análisis de la sibilante en posición implosiva, de la neutralización de /r/ y /l/ y del estado del yeísmo desde el punto de vista sociolingüístico en Ciudad Real y Toledo.

Es evidente la utilidad de publicaciones de esta índole, porque permiten conocer de forma panorámica los pasos que se están dando para realizar y editar los varios Atlas lingüísticos. Nos gustaría, sin embargo, poder completar nuestros conocimientos sobre los atlas lingüísticos románicos con la publicación del estado de la cuestión en lo que se refiere a la Nueva Romanía, es decir a Hispanoamérica y Brasil. Lo que aguardamos con impaciencia.—M.^a VICTORIA NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ.